

# IGLESIA *de* DIOS

UNA ASOCIACIÓN MUNDIAL

---

## **LAS VOTACIONES, LA POLÍTICA Y EL CRISTIANO** *Tratado doctrinal*

*Aprobado por la Junta Ministerial de Directores  
Julio 2015*

© 2015 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial  
Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la  
versión Reina de Valera, revisión de 1960.

---

**L**a política y las votaciones para elegir los líderes del gobierno es un tema que la Iglesia ha tenido que afrontar en los últimos 60 años y siempre ha tenido una posición consistente. La posición y la enseñanza de la Iglesia han sido que la participación en los procesos políticos de este mundo, incluyendo la votación, no es apropiada para un cristiano. Se ha entendido durante muchos años que la participación de los miembros en el proceso político es contraria a la enseñanza bíblica que nos exhorta como cristianos a vivir en este mundo pero sin ser parte de él.

Para establecer las creencias de la Iglesia, buscamos la guía y la instrucción en la Palabra de Dios. Por ejemplo, con doctrinas tales como la observancia del sábado y los días santos, encontramos instrucciones explícitas en las Escrituras que son la base de nuestras afirmaciones fundamentales acerca de nuestras creencias y prácticas en la Iglesia. Cuando la Biblia no da instrucciones específicas acerca de un tema en particular, usamos ejemplos y principios bíblicos que nos permiten establecer juicios y enseñanzas de una manera que sea agradable a Dios.

En esto, seguimos el principio de 2 Corintios 5:9-10: "Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables. Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo". Si bien la Iglesia no enseña que el acto de votar es un pecado en sí mismo, debido a la instrucción de Dios acerca de cómo los cristianos deben vivir su vida mientras aún están en este mundo, creemos que no es apropiado que un cristiano se involucre en el proceso político tal como existe en la sociedad actual.

¿Qué nos dice la Biblia acerca de nuestro caminar espiritual, y cómo afectaría el esfuerzo de un cristiano de vivir por la Palabra de Dios el hecho de estar involucrado en la política?

Comenzaremos examinando el entendimiento que la Iglesia ha tenido a lo largo de su historia con respecto a lo que la Biblia dice acerca de este tema.

### **Recuento de lo que ha enseñado la Iglesia de Dios acerca de la participación en la política**

En la edición de octubre/noviembre de 1984 de la revista *Las Buenas Noticias*, Herbert W. Armstrong escribió un artículo titulado "¿Cómo votaría Jesús por presidente?". La posición expresada en este artículo acerca de la política y la votación constituye la postura que la Iglesia ha mantenido durante muchas décadas, una enseñanza que ha resistido la prueba del tiempo. El señor Armstrong escribió lo siguiente:

En la antigua Roma, los políticos gobernaban sobre la iglesia, los negocios y la sociedad. Luego, después del año 554 d.C., *la iglesia gobernaba sobre* el estado, los negocios y la sociedad. Aún en Estados Unidos, donde se supone que debemos gobernarnos a nosotros mismos, ha existido una lucha constante por el dominio entre las grandes empresas y los políticos...

La enseñanza bíblica para el cristiano es estar SUJETO a los poderes que existen en este mundo, pero, por otro lado, los cristianos deben *obedecer* a Dios y no al hombre. El verdadero cristiano se comporta de tal manera que es muy respetado por los poderes del gobierno donde vive. Es importante para un cristiano, ser considerado como un buen ciudadano. Un cristiano está agradecido de los privilegios, ventajas y oportunidades que

se le otorga. Un cristiano se considera a sí mismo como un *huésped que paga* en el país donde reside, actúa con la debida cortesía, se somete a sus reglas y reglamentos, siempre y cuando no estén en conflicto con los mandamientos de Dios, y se someterá a cualquier *sanción* si esto sucediera.

Pero el verdadero cristiano es aquel que *sigue a Cristo*, ¡y Cristo no votó!

Jesús no trató de reformar a César. No trató de hacer de éste un mundo mejor. Más bien, Él predicó acerca de la doctrina de un mundo venidero radicalmente diferente, y llamó a sus seguidores a salir de toda participación en este malvado mundo actual, y a ser fieles y buscar su REINO que está por venir.

En la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial, continuamos con estas mismas creencias, y creemos que son enseñanzas sólidas a la luz de la Palabra de Dios. Creemos que participar en campañas electorales, y votar por líderes en los gobiernos, no es consistente con las Escrituras y no es parte del llamamiento de un cristiano.

### **Nuestra ciudadanía**

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas” (Filipenses 3:20-21).

*El comentario bíblico del expositor se refiere a la ciudadanía como “mancomunidad”. La palabra griega es *politeuma*, y continúa explicando que los filipenses habrían entendido bien este concepto ya que eran considerados ciudadanos físicos de Roma, una ciudad distante, a pesar de que la mayoría de ellos nunca habían estado en esa ciudad.*

El apóstol Pablo también escribió en Efesios 2:19: “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios”. La palabra griega *sympolites*, traducida como “conciudadanos”, denota “poseer la misma ciudadanía con otros, un conciudadano” (*Diccionario griego-inglés del Nuevo Testamento de Thayer*). Tras la conversión, los cristianos llegan a formar parte de una unión espiritual de los santos uniéndose a los que son consagrados de Dios.

El apóstol Juan escribió más tarde: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él” (1 Juan 3:1). Esto es un recordatorio para nosotros, que este mundo apartado de Dios no entiende el plan de Dios ni sus intenciones. Por lo tanto, no nos debe sorprender saber que los fundamentos políticos de la sociedad no reflejan los valores de Dios, y a menudo están en conflicto directo con la Palabra de Dios.

Uno de los principios fundamentales en la Biblia es que los cristianos son representantes del gobierno de Dios. “Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios” (2 Corintios 5:20).

Así lo explican las notas del *Comentario de Adam Clarke*: “Cumplimos la función de embajadores en lugar de Cristo. Él vino como enviado del Padre a la humanidad para representar esta importante embajada. Él ya no está en el mundo y nos ha nombrado en su lugar. Un embajador es una persona enviada de parte de un poder soberano a otro; y se supone que representa a la persona del soberano que lo ha delegado para que lo represente. Mientras Cristo estuvo en la Tierra, representó la persona de Dios, el Soberano del mundo; sus apóstoles y sus sucesores representan la persona de Cristo. Cristo le declaró la voluntad del Padre a la humanidad; los apóstoles, etcétera, declaran la voluntad de Cristo al mundo”.

Como miembros de la Iglesia, debemos desempeñarnos como embajadores. Un embajador es aquel que vive en una tierra extranjera como representante oficial de su gobierno de origen. Como cristianos, vivimos en un país, pero representamos a otro gobierno: el Reino de Dios. Un embajador de una nación, que vive en una tierra extranjera, no tiene por qué involucrarse en el proceso político local de esa tierra extranjera. El embajador debe obedecer las leyes de la tierra en la que vive a menos que esas leyes violen las leyes de su país de origen. Asimismo, como cristianos, debemos vernos a nosotros mismos cumpliendo ese papel. Obedecemos las leyes del país en el que vivimos, siempre y cuando no entren en conflicto con las leyes de Dios. Cuando esto sucede, debemos obedecer a Dios primero (Hechos 5:29; Romanos 13:2-7; 1 Pedro 2:17). Por lo tanto, como embajadores del Reino de Dios, no debemos involucrarnos en el proceso político de este mundo.

Basada en el principio que se encuentra en 2 Corintios 5:20, la Iglesia ha enseñado durante más de medio siglo lo siguiente: “Puesto que AHORA somos embajadores del Reino de Dios, renunciamos al derecho a votar o participar en la política o el gobierno de este mundo” (*Las Buenas Noticias*, octubre de 1960, “¿Debería luchar un cristiano?”). Esto no quiere decir que un cristiano deba estar desinteresado en el tema del gobierno. Estamos profundamente involucrados en el sistema de gobierno de Dios por venir. De hecho, ¡la predicación del evangelio se trata de describir y anunciar a este mundo el gobierno y el Reino que reemplazarán a todos los gobiernos y reinos de este mundo! Como embajadores hoy, deberíamos ser ejemplos vivientes de ese futuro gobierno.

Las Escrituras confirman nuestro papel al recordarnos que estamos aquí temporalmente, tal como un embajador en una nación extranjera. “Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras” (1 Pedro 2:11-12). Representamos el gobierno de Dios con nuestro ejemplo mientras vivimos en esta vida. Por lo tanto, participar activamente en los procesos políticos de los gobiernos de este mundo sería un error para el cristiano.

### **La familia de Dios**

“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados” (Romanos 8:16-17).

“Y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre; entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo” (Romanos 1:5-6).

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu” (Efesios 2:19-22).

¿Cómo afecta este concepto fundamental —el hecho de que los cristianos dispersos entre todas las naciones son todos hijos de Dios— al tema de nuestra participación en la política?

Como miembros de la misma familia espiritual, siempre debemos recordar que mientras cada uno de nosotros vive en un país determinado, ante todo representamos a todos los miembros de la familia de Dios dondequiera que vivan en todas las naciones del mundo. Basamos nuestras vidas no en los principios de nuestra constitución local, país, reino o dictadura, sino en nuestro fundamento común: la Palabra de Dios.

También entendemos que actualmente Satanás el diablo tiene una gran influencia en los asuntos de este mundo, incluyendo sus gobiernos (Juan 12:31; 14:30; 16:11). Si elegimos desempeñar un papel en la multitud de procesos políticos de una nación en particular, estamos participando en sistemas que no están centrados en las verdades de Dios. Algunos tal vez piensen que deberían votar por candidatos que se alineen más estrechamente con nuestras creencias. Sin embargo, no podemos evitar el hecho de que al intentar poner a una persona en el cargo votando por ella, estamos apoyando inadvertidamente *todas* sus políticas. Nadie que conozca la verdad de Dios podría estar de acuerdo con todos los aspectos de las promesas de un candidato.

De hecho, a medida que aprendemos a ver los problemas del mundo desde una perspectiva bíblica, nos damos cuenta de que los problemas que pueden parecer simples en la superficie pueden ser mucho más complejos de lo que originalmente nos dábamos cuenta. Una solución que puede parecer correcta en un momento dado puede parecer muy diferente cuando se ve desde la perspectiva de Dios.

Tampoco se puede saber con certeza, si una vez elegido, un candidato continuará apoyando las políticas y programas que prometió durante su campaña. La naturaleza de la política es la de transigir y escoger lo mejor para uno mismo, y la historia está llena de ejemplos de políticos que no cumplen sus promesas.

Si bien siempre hay candidatos cuyas decisiones u opiniones públicas podemos respetar más que otros, todos estos individuos están sujetos al poder y la influencia que Satanás tiene sobre este mundo. ¡La gente puede cambiar y lo hace! Lo que comienza con buenas intenciones a menudo termina en envidias e intereses propios (Santiago 3:16).

En la mayoría de los casos, en los sistemas políticos de este mundo, un voto es por un candidato en particular, y no por una posición o decisión. Nuestros votos no sólo apoyan nuestros objetivos o valores personales; apoyan también a los de la persona elegida. Todos los partidos y grupos políticos tienen políticas y creencias a las que un cristiano no puede apoyar. Por ejemplo,

muchos políticos y sus partidos, adaptándose a las presiones sociales, han cambiado recientemente su postura acerca de temas de inmoralidad, aborto y derechos de los homosexuales.

Además, cuando un país promulga políticas que afectan a otras naciones, esas políticas pueden tener efectos adversos para los miembros de la Iglesia en otros lugares. Los embargos, las restricciones comerciales y los intercambios culturales pueden servir potencialmente a las necesidades de un país y del pueblo de Dios en ese país, pero esas mismas políticas podrían perjudicar a los miembros de nuestra familia global en otras regiones del mundo.

La participación de los miembros en el proceso de votación también puede afectar negativamente a la Iglesia en general. La Iglesia cree que para los miembros es mejor separar la Iglesia de las actividades patrocinadas por el estado que son de naturaleza política. La participación activa en la política y el gobierno puede poner en riesgo la exención de un miembro de otras actividades relacionadas con el gobierno, como el servicio militar.

### **Dios elige a quien Él quiere en el poder**

“... el Altísimo Dios tiene dominio sobre el reino de los hombres, y que pone sobre él al que place” (Daniel 5:21).

En el antiguo pueblo de Israel, los líderes eran nombrados directamente por Dios. Cuando Israel seguía ese ejemplo y cuando los líderes obedecían a Dios, el pueblo y la nación prosperaban. Cuando se alejaban de Dios, Él enviaba jueces y gobernantes para que el pueblo regresara a sus caminos. Sin embargo, los israelitas finalmente decidieron que querían un sistema de gobierno como las otras naciones que los rodeaban, y pidieron un rey de su elección.

“Entonces todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron a Ramá para ver a Samuel, y le dijeron: He aquí tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones” (1 Samuel 8:4-5). Aun cuando Dios accedió a lo que querían, no lo hizo sin darles la siguiente advertencia: “Y dijo el Eterno a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos” (v. 7). Y luego Dios agregó: “Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, mas el Eterno no os responderá en aquel día” (v. 18).

Este principio continúa estando vigente hoy para la Iglesia. Dios es nuestro gobernante, y no debemos participar activamente en el proceso político de selección de nuestros propios reyes, presidentes, primeros ministros u otros gobernantes seculares. Actualmente, Dios ha permitido que existan los gobiernos de este mundo, debido a los pecados de las naciones en las que vivimos. Si bien tenemos que vivir bajo esos gobiernos, todavía debemos representar a Dios de acuerdo con su voluntad y propósito.

Por ejemplo, a pesar de que los miembros romanos de la iglesia vivían bajo un sistema de gobierno que no era de Dios, Pablo fue inspirado a exhortarlos a ser buenos ciudadanos, estar sujetos a las autoridades, pagar impuestos y obedecer las leyes de la tierra. Pablo les explicó este principio: “Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. Pagad a todos lo que debéis: al que

tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra” (Romanos 13:1, 7).

Dios hace mucho tiempo decidió permitir que Satanás tuviera influencia sobre los humanos y sus gobiernos en la actualidad. No nos corresponde asumir esa función participando en el proceso político y queriendo elegir a ciertos candidatos. De hecho, puede haber situaciones en las que un líder político del cual pensamos es el mejor candidato, puede no ser la persona que Dios quiera o permita en ese cargo.

Daniel le explicó esto a Nabucodonosor cuando dijo: “La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres” (Daniel 4:17). Si lo analizamos desde una perspectiva más amplia, puede servir al plan de Dios y su propósito general, tener una persona en el poder que no sea la mejor opción según nuestra perspectiva. Sólo Dios sabe cómo debe desarrollarse su plan, y debemos dejarlo en sus manos, sabiendo que él tiene poder para lograrlo (vea también Daniel 2:21; Salmos 75:6-7).

### **El problema de la división**

En teoría, si la mayoría de las personas de la Iglesia votara, probablemente sería a favor de los representantes más conservadores. Sin embargo, es importante tener en cuenta que otros miembros de la Iglesia podrían votar por un candidato diferente por diversas razones. Las necesidades, los deseos, las prioridades y las perspectivas políticas de un miembro sin duda pueden diferir de las de otras personas en el mismo país, y con mayor razón con miembros de otros países. Traer estos puntos de vista y opiniones diferentes a la Iglesia, inevitablemente traería discordia entre los miembros y crearía división. De hecho, esto ha ocurrido en el pasado.

“Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado” (2 Timoteo 2:4). Pablo le dijo a Timoteo que no debía involucrarse en los asuntos de este mundo, sino más bien verse a sí mismo como un soldado que ha sido reclutado por Dios.

Otros versículos nos dicen que debemos evitar involucrarnos en circunstancias que puedan producir confusión y división dentro de la familia de Dios. “Pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos” (1 Corintios 14:33).

También sabemos que la política generalmente tiene que ver más con la promoción del candidato que con sus políticas. “Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa” (Santiago 3:16). De la misma manera que el espíritu de la política crea conflicto y división en el mundo, eventualmente esto también ocurriría en la Iglesia.

Si bien puede haber ocasiones en que surjan iniciativas locales, asuntos de bonos, etcétera, en la comuna o ciudad donde un cristiano vive, y elige votar, tal voto no debería estar relacionado con la política, sino específicamente acerca de cuestiones financieras o normativas que lo afectan directamente a usted o a su propiedad. Ofrecer su opinión acerca de una emisión de bonos no es lo mismo que participar en el proceso político para elegir líderes gubernamentales.

**Cristo no vendrá a *arreglar el sistema* de este mundo —;Él viene a *reemplazarlo!***

“Y les dijo: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo” (Juan 8:23).

Los gobiernos de hoy representan tanto el bien como el mal y, por lo tanto, son parte del mismo sistema que surgió cuando Adán y Eva comieron del árbol del conocimiento del bien y del mal en el Jardín del Edén. Sabemos que los valores de un cristiano deben provenir de Dios mismo, y no de este mundo o sus sistemas (Deuteronomio 4:8). Cuando a Jesucristo lo estaban juzgando para decidir si lo condenaban a muerte, le dijo a Pilato que Él podría haber luchado y ganado, contra los poderes de ese tiempo, pero que su Reino tendría en el futuro. “Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí” (Juan 18:36; 17:16).

Cuando Jesucristo regrese, Él no vendrá a cambiar los gobiernos humanos de este mundo, sino más bien a destruirlos y reemplazarlos. De hecho, son esos mismos gobiernos los que finalmente amenazarán con causar la destrucción total a este mundo.

“Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:21-22).

“Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y *consumirá a todos estos reinos*, pero él permanecerá para siempre, de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación” (Daniel 2:44-45). El Reino venidero de Dios destruirá totalmente todos los gobiernos humanos, y no quedará nada de ellos.

El Salmo 50 habla detalladamente del regreso de Cristo, y lo describe como un juez justo, mostrando que Dios no se contentará con reformar los gobiernos humanos. “Vendrá nuestro Dios, y no callará; Fuego consumirá delante de él, Y tempestad poderosa le rodeará. Convocará a los cielos de arriba, Y a la tierra, para juzgar a su pueblo” (Salmos 50:3-4). Cuando Cristo regrese, Él tomará el mando con gran poder. Hablando a los líderes de esta Tierra, Dios los reprende por su pésima administración de los asuntos de este mundo, y les dice: “Estas cosas hiciste, y yo he callado; Pensabas que de cierto sería yo como tú; Pero te reprenderé, y las pondré delante de tus ojos” (Salmos 50:21).

Las personas a menudo parecen tener buenas intenciones, y muchos incluso afirman que se esfuerzan por seguir a Dios, pero Dios nos dice que la humanidad simplemente no piensa como Él. Pablo entendió esto, cuando dijo a los corintios: “Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen” (1 Corintios 2:6). Cuando Cristo regrese, los gobernantes y sistemas humanos que estén a cargo de este mundo dejarán de existir en el Milenio.

Pedro también menciona esto cuando utilizó en toda su dimensión la expresión “el Día del Señor”, refiriéndose no sólo al año que culminará con el regreso de Cristo, sino a todo su gobierno a través del Milenio, que se prologará más allá de la segunda resurrección hasta el lago de fuego. ¡Dios reemplazará completamente y para siempre el gobierno de Satanás y del hombre!

“Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y *las obras* que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2 Pedro 3:10-13).

### **El gobierno venidero —¡tendremos la oportunidad de participar!**

“Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años” (Apocalipsis 20: 4).

Llegará el momento en que el pueblo de Dios gobernará en su Reino, enseñando el camino de vida de Dios y estableciendo sus políticas gubernamentales. Nos han enseñado que después de que Satanás sea removido y los sistemas de este mundo destruidos, el pueblo de Dios reinará con Cristo por mil años. No habrá votaciones ni campañas políticas para seleccionar gobernantes. Jesucristo mismo nombrará a los santos para los puestos de gobierno bajo la autoridad de su perfecto gobierno mundial.

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo del Eterno de los ejércitos hará esto” (Isaías 9:6-7).

Afortunadamente, los gobiernos de este mundo terminarán; y los hijos perfeccionados de Dios tendrán entonces su oportunidad de gobernar, no participando en los sistemas o procesos políticos de este mundo, sino en la verdadera forma de gobierno de Dios. Será un tiempo en el que podremos “[dar] gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados” (Colosenses 1:12-14).

Después de que Cristo regrese, Él va a compartir la administración de su gobierno con aquellos que él ha escogido y ha trabajado, , esos “embajadores” que lo representaron en esta vida. “Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre” (Daniel 7:18; vea también los versículos 21-22, 27).

El pueblo de Dios espera ansiosamente a que llegue ese futuro, el momento en que Dios nos llevará a nuestra verdadera patria espiritual, y ya no estaremos, por así decirlo, viviendo en una

patria que no es la nuestra. Esperar a que llegue ese tiempo requiere paciencia y fe en que Dios cuidará y protegerá a su pueblo. Pero no debemos adelantarnos a Dios y su plan participando en procesos políticos para cambiar el mundo de hoy. “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” (Hebreos 11:6).

Más adelante, en Hebreos 11, leemos: “Por la fe [Abraham] habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (vv. 9-10). Esperamos con gran expectativa esa época futura el momento en que Dios intervendrá y traerá su gobierno a este mundo.

Mientras tanto, los cristianos deben vivir en este mundo como extranjeros y peregrinos, como embajadores de Dios y de su Reino.

### **Resumen**

Si bien la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial, no enseña que el acto de votar es pecaminoso, la Iglesia sigue convencida de que la participación en la política (las campañas políticas, y el votar por personas asociados con ella) no representa el Reino de Dios, y por lo tanto, no es algo en lo que nosotros, como cristianos, debamos participar.

Creemos en la futura restauración del gobierno de Dios de este mundo. Como tal, ahora representamos a ese gobierno mientras vivimos como *extranjeros y advenedizos*. Como embajadores del Reino de Dios, nuestro ejemplo personal en esta vida debería guiar a las personas a ese futuro gobierno y no al sistema de este mundo, el cual no representamos.